

seando el renacimiento de una verdadera y grande Filosofía de la Historia fundada en la prioridad de la libertad y del espíritu.—M. N. R.

DANTO (A. C.) y MORGENBESSER (S.): *Character and Free Will*, en «The Journal of Philosophy», LIV, 16, 1957 (págs. 493-505).

Se trata de comprobar el grado de evidencia suficiente para afirmar o negar la existencia del libre albedrío. O sea, si en la vida prevalecen las tendencias de la mecánica psico-biológica o las del razonamiento en cada caso. Estudia el autor si puede ser realmente desmentida la hipótesis determinista, y si, en este caso, la vida humana responde sobre todo a una perspectiva de determinaciones causales, en el sentido de si puede ser predecible si el observador dispone de información suficiente.

Los antideterministas piensan que cada elemento de la conducta humana es de suyo impredecible, cosa que de hecho reconocen también en algunos casos los deterministas. De todos modos aparece el problema de la indeterminación previa del conocimiento conductal, puesto que no es posible obtener reglas que rijan de modo seguro la conducta habitual. Aun excluyendo los casos marginales, el nudo de la cuestión está en que la captación filosófica no llega a determinar la clase de conducta motivacional que en principio puede bastar para las predicciones, aun contando con la información más completa.

La tesis determinista de Mill es que: dados los motivos presentes a la mente individual, así como el carácter y disposición del mismo individuo, se dará el resultado que su voluntad querrá ciertamente. El análisis de los conceptos de proclividad, de disposición y de poder lleva a la convicción, contra la tesis de Mill, de que es imposible una determinación sin error. Además el carácter es un factor condicionante más que un factor de decisión.

En estas condiciones, el panorama se ofrece con cierta ventaja para los no-deterministas, puesto que toda descripción usual de un carácter, dado en una persona concreta, no reúne las condiciones que harían posible una determinación de la conducta.—A. S.

DEMOS (Raphael): *Is moral reasoning deductive?*, en «The Journal of Philosophy», LV, 4, 1958 (págs. 153-159).

El autor piensa que el razonamiento moral no procede en última instancia de un modelo deductivo, sino que de suyo semeja más ser un razonamiento inductivo.

Fué Aristóteles el primer filósofo que propuso el modelo deductivo para el razonamiento moral en su famosa doctrina del silogismo moral: El valor militar es bueno; este acto de ataque o de defensa es acto de valor; luego debo atacar (o defenderme). Se subsume un particular en una proposición general. Pero esta proposición general tiene que ser dada por buena de todas formas. ¿Puede, en estas condiciones, ser tomada como premisa para una conclusión-decisión?

La opinión irreflexiva tenderá a afirmar que la conclusión está «contenida» en las premisas, y que por tanto es una deducción analítica. Pero examinemos el contenido de este modo de pensar.

¿Qué sucederá si adopto como proposición general otra proposición distinta? ¿O si se me ocurren varias? Entonces tendría una concurrencia de principios generales, entre los cuales habría de decidirme de algún modo: por su *relevancia*, por ejemplo. Mas habrá de haber un criterio superior para establecerla. O reducir el conflicto: resumiendo todos los principios en un principio supremo, que sería el principio de toda decisión moral. Pero esta solución dependería de mi decisión actual, lo que la convierte en superflua e ilusoria. Puedo racionalizar el conflicto entre principios, asignando a cada uno un valor objetivo. Pero esto es algo artificioso, y la hipótesis de valorización, hecho inductivo, haría que el término de que partiera la deducción sería un término obtenido inductivamente.

Con ello se concluye que las razones inductivas cubren un área del razonamiento moral que están descubiertas por el proceso deductivo de físicos y de naturalistas. Será, por ello, razonable afirmar que la formación del juicio moral, en cuanto que es en su fundamento análogo a la inducción, puede ser entendido como un tipo unitario de conciencia donde los principios morales ob-